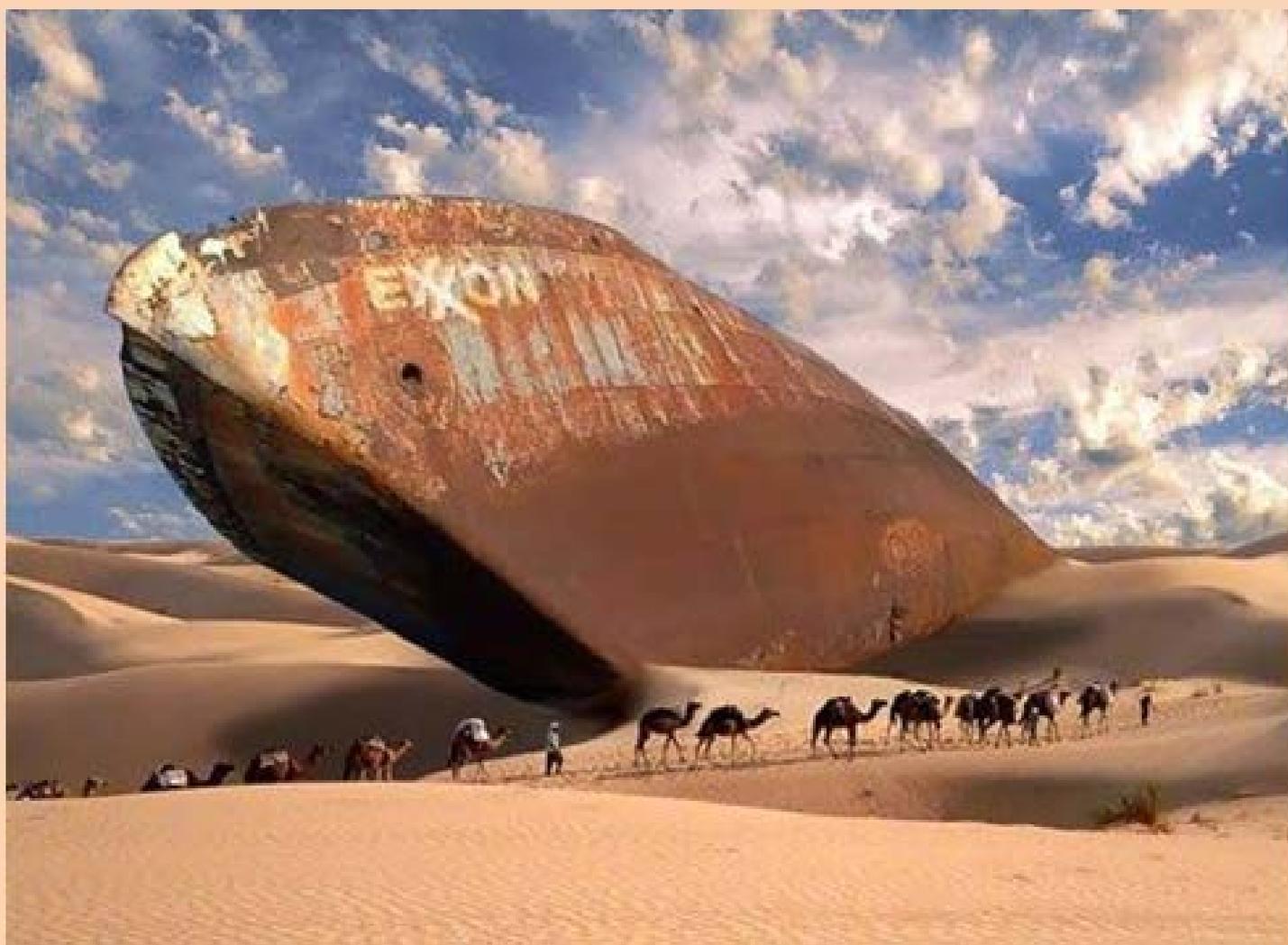


CRÓNICAS DEL COLAPSO



26 relatos sobre el final de la era del petróleo

1º de Bachillerato del IES Sierra de San Quílez
(Binéfar-Huesca) Curso 2017-2018

PRÓLOGO

Mire a su alrededor y anote todas las cosas que le rodean y que han sido extraídas del petróleo. Plásticos, fibras textiles sintéticas, pinturas... Naturalmente, incluya en la lista la gasolina o el gasóleo con el que llena el depósito de su vehículo, el queroseno que hizo volar el último avión al que se montó, el combustible que alimenta su caldera de calefacción, su cocina de butano o su camping gas. Por último, sume a la lista todos los productos de origen petroquímico que no puede ver pero que consume habitualmente como compuestos de uso farmacéutico, disolventes, asfaltos, alquitrán...

Ahora, elimínelos de su mente y reflexione un momento sobre cómo sería su vida sin todas esas cosas. Cómo será su vida el día que se agoten las reservas de petróleo o cuando, aun habiendo reservas, éstas sean demasiado escasas y caras.

El escenario que se ha abierto en su cerebro no es en absoluto propio de una historia de ciencia ficción. Es más bien algo muy real y cercano. El año 2005 será recordado por haberse producido la máxima extracción de petróleo convencional de la historia. Desde esa fecha, la producción no ha hecho más que descender. No nos engañemos, los pozos de petróleo no dan más de sí y la era del petróleo se termina. Aunque la demanda de combustibles fósiles ha sido satisfecha estos años gracias a parches como el “fracking” o los biocarburos, la mayoría de los científicos y de los economistas informados advierten de que es tan urgente como imprescindible un cambio drástico de modelo para posibilitar una transición no traumática hacia un modelo energético 100% renovable.

Algunos lugares del mundo parecen estar dirigidos por grupos con cierta visión de futuro y han iniciado una carrera hacia la economía renovable, multiplicando año tras año su potencia solar. Por desgracia, nuestro país no es uno de esos sitios. Pese a todos los avisos, pese a todas las señales, seguimos empeñados en

conducir a toda velocidad hacia un muro de piedra; sin frenar ni cambiar de dirección.



Uno de los escenarios posibles, por tanto, no tiene nada que ver con una suave transición. Para muchos expertos se acerca un verdadero colapso económico y social: el “oil crash”.

Pero ¿sólo hay un futuro posible? ¿Hay algún otro escenario, al menos, imaginable? Nuestros alumnos de 1º de Bachillerato responden a estas preguntas con 26

relatos. 26 historias ambientadas en el momento del colapso o en tiempos posteriores a él. Historias que van de la ciencia ficción al humor... de las historias intimistas a los sueños. Estas son las “crónicas del colapso”. Léanlas de la primera a la última; háganme caso, no se arrepentirán.

Si he conseguido que unas decenas de chavales reflexionen unos minutos sobre el colapso energético, habrá merecido la pena. ¡Ah! Uno de los relatos que hay por ahí es mío.

Manuel Buil



1- UN SUEÑO MUY REAL

Todo comenzó un día frío de invierno cuando me encontraba en el pueblo de mis abuelos. Allí hay pocas cosas para entretenerse y lo que solemos hacer es sentarnos cerca del hogar, escuchar la radio o charlar y merendar chocolate caliente con pan tostado que prepara mi abuela.

Aquel fin de semana no podíamos escuchar la radio porque hacía semanas que las nubes cubrían el cielo y las placas solares no podían alimentar las baterías. En ese momento se me ocurrió preguntarles a mis abuelos qué hacían en días así cuando eran jóvenes. De inmediato mi abuelo se echó a reír y le transmitió la pregunta a mi abuela; ella también sonrió llena de complicidad.

Yo, impactado, les pregunte por qué se reían y mi abuelo por fin comenzó a hablar:

- ¡Ay, hijo mío! si tú supieras... cuando éramos jóvenes nada era así. ¿Tú crees que teníamos que pensar si había suficiente energía para cualquier cosa? ¿Sabías

que podíamos viajar donde queríamos? Incluso con aviones.

-¿Qué dice, abuelo? ¿Me quieres decir que siempre funcionaba la radio?

- Sí, pero no solamente eso. Teníamos muchos más aparatos eléctricos en casa. Teníamos microondas, neveras, congeladores, ordenadores, lámparas por toda la casa...

-¿Qué es eso de la nevera?

- Ah, claro. Tú no las has visto funcionar. La nevera era un aparato donde se podía guardar comida durante semanas para que no se echara a perder.

- Pero lo que no acabado de entender es –Insistí- ¿cómo esos aparatos tan grandes podían funcionar? Debían consumir mucha energía.

-La respuesta es fácil, muchacho. El petróleo. Con él lo hacíamos todo. Para tener energía ilimitada sólo había que quemarlo. Parecía fácil; pensábamos que duraría eternamente pero no fue así. Un buen día, todo terminó. Se acabó.

-¿Cómo era el petróleo?

-El petróleo era una roca formada a partir de restos orgánicos en el interior de la tierra. Era negro y viscoso. Y con él se fabricaban plásticos, carburantes, fibras textiles...

-Y ¿por qué ahora no seguimos aprovechándolo como antes?

-¿Sabes por qué no lo usamos? Es algo sencillo... no queda. Nosotros, nosotros acabamos con él. Éramos tan avariciosos; tan derrochadores que no fuimos conscientes de que era un recurso no renovable y que en algún momento se agotaría. –Entonces el anciano se levantó con dificultad y me hizo una seña-Acompáñame a la habitación, te voy a enseñar una cosa.

Yo le seguí hasta su habitación. Él abrió el armario y comenzó a rebuscar. Después de unos minutos, sacó un pequeño baúl cerrado con llave.- Vamos a la chimenea –dijo- que aquí con esta vela no veo nada.

- Vale abuelo, ya llevo yo la caja.

Cuando llegamos él me dijo: -Hijo mío esto lo llevo guardando desde hace mucho tiempo y quiero que

sepas que cuando me muera esto será tuyo. Solamente quiero decirte que pienses bien antes de hacer cualquier cosa con él, es muy valioso.

-Pero abuelo, ¿qué es eso que tiene tanta importancia?

-No seas impaciente. Ahora te lo enseñaré. -En ese momento mi abuelo sacó una camiseta muy extraña.

-Qué rara es esa camiseta, abuelo -dije- Es muy ligera.

-La verdad es que sí. Está hecha de poliéster, un derivado del petróleo. Estas prendas eran muy cómodas y transpirables, pero hace tiempo que se dejaron de fabricar.

A continuación sacó una especie de cartón blanco.

-¿Qué es eso? -pregunté.

-Esto es una bandeja de poliestireno. Todos los alimentos que comprábamos venían en estas bandejas. Tirábamos cientos de ellas cada semana. Y mira ahora, son más preciadas que el oro.

-Pero estas bandejas ¿no se podían volver a utilizar?

-Por supuesto que sí. Esta debe ser una de las últimas que quedan. Me acuerdo que en ésta venían dos trozos de pollo.

-Abuelo ¿por qué no vendemos todo esto?. Si es todo tan valioso, seguro que nos dan buen dinero por la caja.

-En eso tienes razón, chaval. Por eso las tengo a buen recaudo por si en algún momento nos hiciera falta.

En ese momento el abuelo se desvaneció. Me di cuenta que solamente había sido un sueño. Un sueño que me hizo pensar que ese anciano podía ser yo dentro de no muchos años. Ese pensamiento me produjo un escalofrío que me recorrió todo el cuerpo.

Mientras terminaba de despertarme, lo único que se me ocurrió es que actualmente estamos despilfarrando petróleo... ese preciado tesoro. Y que el sueño aunque pareciera fantasía, es muy probable que acabe ocurriendo. Tal vez yo no, pero mis hijos... mis nietos deberán acostumbrarse a vivir en una nueva era. Una era sin petróleo.

Carlos Aguerri Michavila

2- LA MÁQUINA DEL TIEMPO

Al fin conseguí acabar lo que había estado preparando desde hacía mucho tiempo. Sólo tenía que darle a aquel botón que muchas veces me había saltado al ojo. Después de preparar todo lo que necesitaba para sobrevivir durante dos días, presioné aquel dichoso botoncillo. En un abrir y cerrar de ojos ya estaba allí, en el año 2078.

Nada más respirar note algo muy raro. El aire me sabía mejor que el que conocía de mi tiempo, pensé que en el futuro debían haber inventado algo para solucionar la contaminación de las ciudades. Caminando por las calles noté algo mucho más extraño... no había coches circulando. Mire al cielo pero no... no habían inventado coches voladores.

Algo cansado me detuve en un parque y bebí un sorbo del agua que llevaba en una botella. Al acabarse el agua tire la botella a la basura como solía hacer. Pero la gente me miraba mal y al dar unos cuantos pasos, grupito de tres personas se peleaba violentamente por aquella botella.

Empecé a pensar que tal vez me había equivocado al poner el año en el crononavegador porque esas cosas no me parecían propias de un futuro como Dios manda. Así que pregunte a un policía de la calle en qué año exacto estábamos y, efectivamente, era el año 2078. También le pregunte por la inexistencia de vehículos a motor. Él me miró como quien contempla a un desequilibrado y me respondió que todo el mundo sabía que unos años atrás habían terminado las reservas de petróleo. Se acabó. Entonces comprendí todo lo que había sucedido.

El policía me pregunto si pertenecía a alguna familia rica, yo no comprendí, pero él me aclaró que aquella botella que había tirado podría tener el valor de varios cientos de euros. También me contó que ahora las principales mafias se dedicaban al tráfico de plásticos. Después de una larga e interesante conversación me despedí de aquel policía y decidí seguir con mi camino.

Entré en un supermercado para poder comprar algo de beber y nada más mirar me di cuenta de que ningún alimento estaba envasado y que todos los alimentos procedían de los alrededores de la ciudad, parece que ya no había frutas ni conservas procedentes del extranjero por la falta de transportes.

No aguantaba más. En aquel sitio todo era muy extraño, la gente vestía la misma ropa, todo era muy caro, entonces decidí volver a mi tiempo... en menos de diez segundos estaba de vuelta. A medida que se

disipaba el mareo del salto y mis oídos comenzaban a percibir el ruido de mi época, contemplé todo lo que tenía a mi alrededor. Reflexioné en todo lo que habíamos extraído de las entrañas de la Tierra. Pensé en que la falsa sensación de abundancia que nos acompañaba sólo era una ilusión... era una abundancia prestada. Una riqueza robada al futuro.

Mohammed el Yaiyoui

3- VOLVERÁN LOS BUENOS TIEMPOS

Hacía tiempo que no veía a los viejos tan preocupados. Los pescadores no hablamos a menudo de asunto. Los niños juegan como siempre entre los desperdicios ajenos al problema, pero todos sabemos que está ahí. Se respiran malos presagios en el ambiente.

Nuestros antepasados llegaron a estas islas hace más de cien años. Eran colonos, aunque algunos dicen que eran los supervivientes de un naufragio. Sea como fuera, ellos se establecieron aquí e hicieron de este continente de basura su hogar. El mar siempre fue generoso con nosotros. Las aguas nos daban pescado, algas y plásticos. El cielo nos traía lluvias abundantes y sabrosas aves marinas. Construimos nuestras casas con cajas y cardúmenes flotantes; nuestras balsas de pesca con

bidones y garrafas. Nuestros depósitos de agua dulce con sacos. El océano también nos proveía de latas con las que hacíamos nuestras herramientas. Siempre hemos sido gente trabajadora.

También hemos sido sociables... sabíamos que había otros pueblos más allá del mar, en las islas de tierra firme. Con ellos hemos comerciado y nos hemos casado, no hemos sido unos salvajes.

Pero hace unos años todo empezó a cambiar. El tiempo se volvió loco, dejaron de llegar montañas de hielo, el nivel del mar subió y engulló a las islas de piedra. Sus habitantes montaron en aquellos buques y nunca más los volvimos a ver. Muchos creímos que los dioses les habían castigado por algún motivo, lo cierto es que nuestros islotes siguieron a flote y continuamos con nuestra vida. Solos pero trabajando duro como siempre. Aunque lo peor estaba por llegar.

Y es que años después el mar comenzó a traer cada vez menos plásticos. Poco a poco tuvimos que retirarnos al interior a medida que los polímeros más viejos se cuarteaban y se dispersaban. Nuestro querido hogar se ha ido haciendo más y más pequeño. Parece que el castigo de los dioses también nos ha tocado a nosotros.

Hace un mes construimos una gran balsa con nuestros mejores bidones. Muchos hombres iniciaron un viaje para descubrir las fuentes del plástico... para descubrir por qué las corrientes marinas han dejado de traer basura. Cada amanecer subo a la montaña de poliestireno y miro al horizonte deseando verlos volver con noticias, pero mis anhelos no son recompensados por lo que veo... por esas aguas infinitas cada vez más limpias... cada vez más desiertas.

Por las noches me tumbo cansado en la gomaespuma húmeda. Mi esposa me mira en silencio porque conoce mis preocupaciones. No solemos hablar del tema pero los dos lloramos a veces.

No sé cuánto tiempo más podremos vivir aquí. No sé dónde podremos ir. No sé qué será de nuestros hijos. Pero cuando los miro a ellos, felices, inconscientes, retorna la esperanza y un rayo de optimismo me atraviesa porque sé que, a pesar de todas las dificultades, a pesar de todo nuestro sufrimiento, los buenos tiempos volverán. El océano volverá a traernos sus plásticos, su carga de bendita basura para que nuestro hogar siga en pie. Sé que volverán los buenos tiempos. Sé que sucederá.

Manuel Buil Trigo

4- CUESTIÓN DE TIEMPO

En un lugar no muy lejano de aquí, en una modesta casa, un hombre bajo y con la piel curtida de trabajar durante cincuenta años llamado Leo pasaba el tiempo con su nieta Sira, una pequeña impulsiva y extrovertida de ocho años. Sira y Leo tenían muy buena conexión podían pasarse horas y horas hablando, jugando y paseando. Después de jugar un rato Sira le explicó lo que había hecho en clase.

-Abuelo hoy en clase nos han explicado la 3ª Guerra Mundial... esa que fue por el petr...prít...pretilo.

-Por el petróleo. -corrigió Leo tristemente.

-¡Sí! –respondió la niña- El petróleo, también nos han enseñado objetos que estaban hechos de petróleo como por ejemplo las botellas o también lo que más me ha sorprendido... ¡las bolsas de la compra! Pero abuelo ¿por qué nunca me has hablado sobre esto si la guerra empezó cuando tenías 20 años?-prosiguió Sira

-Verás Sira, en los libros de texto y en la televisión lo cuentan como una pequeña batalla en la que sólo tuvimos que sufrir el cambio del petróleo a las energías renovables. Pero es una historia mucho más larga. Cuando yo acababa de cumplir la mayoría de edad había una gran tensión internacional; los ricos estaban obsesionados por controlar la mayor cantidad posible de fuentes de petróleo, cosa que no entendíamos los demás. Pero la burbuja explotó y el mundo cambió. Ya no habría más coches, aviones, trenes,... ya no volvimos

a ver el plástico ni en las bolsas, botellas, juguetes,... ¡en nada! -Leo bajó la vista.

-¿Cómo cambió vuestras vidas? ¿Por qué no usabais energía solar o hidráulica o eólica....? -preguntó Sira intrigada.

-Tranquila, ahora te lo explico todo. Cuando la producción energética decaía, estalló la guerra. Pero las batallas no ocurrían en las grandes ciudades sino en los pueblos donde había muertos y más muertos. La gente se mataba por conseguir comida; por una simple botella de plástico... dicen que el hambre y la guerra mataron al 20% de la población mundial. Retrocedimos un siglo. Teníamos que ir al río con recipientes de cerámica en mano, nos movíamos sólo en bicicleta, consumíamos únicamente alimentos que se cultivaba aquí o en los pueblos de alrededor... Así tuvimos que vivir durante mucho tiempo, hasta que algunos científicos decidieron

buscar nuevas maneras de aprovechar mejor las fuentes eólica, hidráulica, solar...

-Entonces, ¿antes no había placas solares ni molinos de viento? -interrumpió Sira

-No, sólo se generalizaron desde hace pocos años. Y como ya sabes, ahora nuestros coches son eléctricos y ya no contaminamos tanto por lo que el calentamiento global remite y las temperaturas no son tan extremas.

-¿Cómo eran las temperaturas antes?- preguntó velozmente la niña.

-Cuando yo era pequeño las temperaturas eran muy extremas, en invierno hacía mucho mucho frío y en verano hacía un calor insoportable, además no había ni otoño ni primavera.

-Mmmm... entonces fue bueno que terminase la era del petróleo. Nuestra vida ha mejorado y ya no

contaminamos. Además me acuerdo que el año pasado fuimos al monte y la abuela dijo que nunca había visto tanta variedad de animales en libertad, que los montes estaban limpios y que, desde lo alto de la montaña, ya no se veía la gran nube de humo sobre la ciudad. Incluso el agua de los ríos parece limpia.- pensó ella en voz alta.

-Tienes razón Sira, veo que te interesa este asunto. A ver si cuando seas mayor conciencias a la gente de lo que hicieron nuestros antepasados y les adviertes para que nunca abusen de sus recursos o la naturaleza lo pagará con ellos.

Nieta y abuelo hablaron durante horas hasta que anocheció. Después jugaron al parchís y se acostaron, cuando estaba a punto de dormirse, el abuelo recordó las palabras de Nicanor Parra:"El error consistió en

creer que la Tierra era nuestra cuando la verdad de las cosas es que nosotros somos de la Tierra"

Ana Pac Abad

5- ¿QUÉ HACEMOS AHORA?

-¿En serio? Y ahora ¿Qué? ¿Qué se supone que debemos hacer ahora?

-Se ha acabado el petróleo, no el mundo

-Ya, pero ahora no tenemos luz, no tenemos coches, ni calefacción...

-Tranquilízate, encontraremos una solución.

Os preguntareis quien somos y que está pasando. Esta es mi mejor amiga, Claudia, y yo soy Abril. Estudiamos en un instituto situado en un pequeño pueblo de España y nos acabamos de enterar de que no se puede extraer más petróleo, lo que quiere decir que la vida como la conocemos se ha acabado. Y parece que todo el mundo se ha vuelto loco, incluida Claudia.

-¿En serio? Ya está, se acaba el petróleo y ya está - dijo Claudia asustada.

-Vamos a hablar con Pedro, seguro que él sabe algo más. -Pedro es un genio de las ciencias en general y

estaba segura de que nos podía decir más cosas sobre lo que estaba pasando.

- ¡Pedro! -gritamos Claudia y yo al llegar a su casa

-Chicas, subid, -respondió él- esperaba que vinierais, pasa algo muy extraño.

-No me digas, se ha acabado el petróleo -contesto Claudia con tono sarcástico.

-No, no es eso. Es muy raro no se ha podido acabar el petróleo así de repente -contesto Pedro muy serio.

-¿A qué te refieres? -dije preocupada

-A que es imposible. Estaba claro que se acabaría, pero así de repente... -hizo una pequeña pausa, Claudia y yo nos callamos- Se tendría que haber ido acabando gradualmente, que cada vez se pudiera extraer menos, hasta que ya no quedara, ¿entendeis?

Nosotras asentimos con la cabeza

-Esto es muy raro, o me estoy volviendo loco o aquí está pasando algo extraño ▯.

-Esto parece una peli de ciencia ficción -dijo Claudia.

-Si pero aunque pasara algo, ¿qué se supone que podemos hacer nosotros?, y aunque lo supiéramos... estamos totalmente incomunicados -dije desilusionada.

-Pero no nos podemos quedar aquí con los brazos cruzados -contesto Pedro mostrando las palmas de las manos.

-Y ¿que propones?, aunque se lo dijéramos a alguien no nos creerían ya ves que todo el mundo se está volviendo loco -dije.

-Igual era exactamente eso lo que querían -suspiró Pedro.

-Pero ¿quién, y por qué?, no entiendo nada -dije antes de sentarme en la vieja silla del escritorio de Pedro.

-No te sientes, tenemos que salir a ver si conseguimos descubrir algo -contesto pedro

-Pero ¿dónde pretendes ir? -a mí no se me ocurría nada.

-Había pensado en pasarnos por casa de Víctor, ya sabéis que su padre es político. Diputado o algo... igual conseguimos averiguar alguna cosa. Además su casa no está muy lejos, podemos ir andando -contesto él convencido

-Yo no entiendo por qué nos estamos metiendo en este lío -dijo Claudia.

-Por intentarlo no perdemos nada -dijimos al unísono Pedro y yo

Así que fuimos a casa de Víctor y al llegar oímos como su padre estaba hablando por teléfono nos callamos y escuchamos atentamente la conversación:“ya

sé que no pensábais que iba a pasar esto, pero aquí nadie está buscando alternativas al petróleo, se están volviendo todos locos... Sí, ya sé que es un experimento pero esto hay que pararlo... Pero ¿qué es lo que queréis?, ya habéis visto la reacción de la gente... hay que parar esto, ya o no podremos arreglarlo” de repente se giró y nos vio a los tres asomados a la ventana “Espera un momento, luego te llamo...”

-Pero que hacéis aquí -dijo mirandonos.

-Nada, veníamos a buscar a Víctor -dijo Claudia intentando que no se notara que estaba asustada.

-¿Con quién hablabas? -Dijo Pedro seriamente

-Con un compañero de trabajo, pero no es asunto tuyo -dijo él con un tono algo agresivo.

-Sí que lo es, te hemos oído, ¿que estáis haciendo? - conteste sin poder contenerme.

-Está bien, no era nuestra intención generar este caos. Sólomente queríamos dar una lección a la sociedad, enseñarle que tiene que cambiar, pero ahora no sabemos cómo volver atrás, tenemos miedo de lo que nos puedan hacer si se enteran de que no era cierto, de que realmente se sigue extrayendo petróleo -añadió, se notaba que estaba arrepentido.

-¿Qué os había dicho?, lo sabía -dijo Pedro con alegría.

-Simplemente comunicarlo, explicarlo. Os tendría que dar más miedo lo que puede pasar si no lo decís, ya veis lo que está pasando -añadí intentando convencerle.

Sorprendentemente lo conseguimos y a los días todo volvió a la normalidad, bueno, no del todo ya que la gente comenzó a pasarse a las energías renovables, por lo visto valió la pena el experimento del padre de

Víctor, y podríamos decir que nosotros contribuimos, aunque la gente no nos crea.

Ana Nieto Aguarón

6- A TIEMPO DEL CAMBIO

Juan recordaba sobre la silla de mimbre de la cocina aquellas botellas de su niñez, bolsas, ropa sintética, la electricidad de las casas, móviles, televisión y todas esas cosas que ya hacia unos cuantos años habían desaparecido pero que habían formado parte de su vida.

Entre tanto llega su nieta Elena, y tienen una conversación que a ambos les cambiará la vida:

-Abuelo, ¿qué piensas?

-En una vida pasada que no volverá. Verás pequeña, el mundo que conoces no siempre ha sido así, normalmente se ha avanzando en las economías y en el estilo de vida, pero desde hace algunos años solo hemos retrocedido.

-Abuelo, pero... ¿en qué ha cambiado?.

-Mira, voy a ponerte un ejemplo: ¿de qué es el jersey que llevas?.

-De lana.

-Debo decirte que antiguamente la mayoría de jerséis no eran de lana, lo que llamamos fibra natural, sino de fibras sintéticas, y te estarás preguntando que son esas palabrejas, ¿no es así?

-Sí abuelito.

-Bien, las fibras sintéticas eran fibras textiles provenientes del petróleo, formadas por moléculas muy pequeñas, llamadas polímeros, que se forman por la unión de otras unidades más simples, los monómeros.

-Pffff, estás diciendo muchas palabras raras que no entiendo.

-Tienes razón pequeña, a veces a este viejo se le olvida que está hablando con una preciosa niña de 10 años. Veamos, ¿puedes nombrarme tus juguetes?

-Claro que si abuelito. Tengo mi patinete de madera, las canicas, la comba y por supuesto mi muñeca preferida, Barbie Porcelain. Y tú, abuelo ¿con que te entretenías?.

-A eso iba, mi niñez y la tuya son muy distintas. No me refiero a que la tuya sea peor, posiblemente los niños hoy en día sois mucho mas felices, más sanos, con menos cosas y con menos variedad alimenticia de la que teníamos nosotros. Cuando yo tenía tu edad mis padres me regalaron la primera Nintendo, posteriormente llegó el i-phone X... Unos aparatos de plástico, es decir, petróleo que servían para distraer a los niños y los mas jóvenes con juegos virtuales y aplicaciones de mensajería, para volverlos unos adictos y limitar sus

vidas a dichos aparatos. Por eso hay ahora tantos mayores con dolencias y enfermedades provenientes de aquellos aparatos del demonio, como fobias y tendinitis crónica.

-¡¡Abuelo!!, espera un momento. ¿No te has dado cuenta que hablas todo el rato del pretóleo ése y no sé de qué me estás hablando?.

-Es pe-tró-leo. Era un líquido aceitoso y negro de origen natural, formado hace millones de años por la descomposición de organismos marinos, otros animales y plantas a través de procesos muy complicados.

-Y, abuelo, ¿por qué antes has dicho que crecemos más sanos y no tenemos variedad de alimentos?.

-Verás, antiguamente teníamos más variedad alimenticia debido al transporte aéreo y marítimo. Actualmente estos transportes se han visto reducidos

por la falta de combustible y las personas tienen que conformarse con la comida que se cultiva en la zona donde viven

-Vaya, abuelo. Sí que ha cambiado todo.

-Sí. Éramos un puñado de energúmenos sin visión de futuro y ni pensamos en las generaciones posteriores ni en vuestro bienestar. Es que cada vez que hecho la vista atrás me pongo enfermo, pensando que podíamos haber puesto freno o por lo menos haber sido más previsores.

-Pero abuelo, soy muy feliz, no me hacen falta todas esas cosas. Quizás tengas razón y hubo una crisis a nivel mundial y, si os hubierais dado cuenta de que la producción del petróleo iba cuesta abajo y sin frenos, a lo mejor sería diferente pero ¿sabes? yo creo que le habéis hecho un favor al planeta y yo soy feliz así.

La niña besó al abuelo, cogió una manzana y salió a jugar, mientras Juan se enternecía con la ingenuidad de su nieta. No era consciente de lo que el fin del oro negro había conllevado: el retroceso tecnológico, el fin del comercio, el estancamiento de muchas investigaciones contra enfermedades, también la biotecnología... el mundo se había detenido.

Juan, totalmente sumergido en pensamientos de este estilo y casi sin darse cuenta que empezaban a ser cada vez más profundos, cayó en un penetrante sueño.

Ti tu ti, ti tu ti, ti tu ti... era la alarma de su nuevo i-phone X recién salido del mercado y, casi al unísono por el hueco de la escalera se oía la voz de su madre gritando a pleno pulmón:

-¡¡¡¡Juan!!!!,¡baja a desayunar llegas tarde al instituto!.

Juan, atónito por el sueño que acababa de tener, se fue con un pensamiento al instituto y también con una meta de vida: “puede que yo solo no cambie el mundo, pero tengan por seguro que mi granito de arena ya está puesto”.

Inés Fau Repullés

7- DIARIO DE UN CONSUMIDOR SIN RECURSOS ENERGÉTICOS

El 16 de octubre del año 2112 comienza lo que será una de las mayores revoluciones a nivel global, aunque en este caso no será para el progreso, como venía siendo habitual durante ya hacía unas décadas, más bien es todo lo contrario, se acaba de anunciar el fin definitivo del petróleo en nuestro planeta.

Día 1 d.P (después del petróleo): Hoy ha ocurrido el terrible suceso del que ya durante los últimos días habíamos sido advertidos, ha sido y será un día histórico, el comienzo de una nueva era y para la mayoría de nosotros de una nueva forma de vida. Todas las reservas de petróleo se han agotado, en un principio

el cambio se sentirá en medios de transporte o calefacciones. No voy a negar que cuando me he enterado de la noticia ha sido como si mi vida me pasara por delante, pese a que ya estaba ligeramente mentalizado de que esto podía ocurrir.

Día 5 d.P.: No ha pasado ni una semana de esta nueva era y la vida de todo el planeta ha cambiado. Esta mañana, cuando me disponía a salir de casa para ir caminando a trabajar, unos agentes entraron en mi casa. Andaban preguntando (por orden del gobierno) por diferentes tipos de medicamentos que todos los ciudadanos poseemos en nuestras viviendas. En un principio me ha parecido un acto un poco extraño aunque, recapacitando sobre lo ocurrido durante los pasados días, no me costó reconocer entre la realidad y lo que bien podría ser unan novela de ficción. En ese momento, me explicaron que en algunos tipos de

medicamentos hay ácido acetilsalicílico que encontramos por ejemplo en las aspirinas y es un producto de origen petroquímico.

Día 10 d.P.: Tras poco más de una semana sin tener acceso a ningún tipo de fuente de energía no renovable, la población comienza a sumirse en un profundo caos y el descontento social está provocando todo tipo de manifestaciones y ataques violentos contra los gobiernos a los que no se les culpa tanto de la falta de estos recursos, sino de no haber previsto el colapso que se avecinaba.

Día 30 d.P.: Esta mañana he tenido que llevar mi automóvil a lo que antes era un concesionario. Un taller en el que ahora se examinan vehículos y se busca la reutilización de cualquier material que pueda ser útil. A cambio, me han pagado un precio bastante razonable. No os voy a negar que ha sido un momento duro, pese

a que ya llevaba un tiempo sin utilizarlo, ha sido como si me arrebataran una parte de mí, un conocido, compañero o incluso un amigo, y la gran independencia que me proporcionaba.

Día 85 d.P.: Durante el día de hoy largas filas se han ido formando en torno a los centros comerciales. Hace tiempo se habrían reunido aquí grandes cantidades de personas, aunque con una finalidad totalmente diferente. Al no haber petróleo, muchos de los tejidos que usábamos de forma cotidiana ya no se pueden fabricar, así como otros productos que comprábamos a diario como maquillaje. En este caso, las diferentes tiendas intercambiaban productos que estaban fabricados con materiales de origen animal por los que la población tenía en su casa.

Día 114 d.P.: Tras varios meses de convivencia con este nuevo estilo de vida puedo decir que he llegado a la

conclusión de que los avances y todo lo que en un principio se nos propuso, están yendo más lento de lo esperado. Algunas de las personas de mi entorno más cercano, se han ido marchando a pequeños pueblos en los que pueden vivir de una forma autosuficiente, ya que en la ciudad todo es cada vez más difícil. Las tecnologías se pararon y pese a que muchos desarrolladores están buscando nuevas opciones, todo está siendo más difícil de los que preveíamos.

Día 327 d.P.: Una gran noticia nos ha despertado hoy. Una nueva fuente de energía podría ser usada para reemplazar el petróleo, a pesar de que puede llevar incluso décadas llegar al punto en el que estábamos hace casi un año, por fin se ve la luz al final del túnel, uno muy oscuro, en el que las noches han sido duras, en muchas ocasiones sombrías y consumiendo las pocas

velas que se guardaban por los cajones de algunas cocinas.

Aquella fuente de energía de la que se hablaba era la energía solar, una de las más prácticas en países como España por el número de horas de Sol que recibe durante el año. Aunque ésta no podía reemplazar productos como el maquillaje o la ropa supuso un antes y un después en la vida de todas aquellas personas.

Ester Marco Sánchez

8- LA VIDA DE TÂREQ

Târeq tenía 30 años y tenía dos hijos con los que vivía alejado de Kuwait, la capital. Como la mayoría de los kuwaitís su forma de vida estaba basada en el petróleo. Tenía un pequeño pozo petrolífero con el que tenía que subsistir debido a que la empresa petrolífera que lo contrató le pagaba una miseria en comparación al beneficio que sacaba de allí. Pero Târeq cada día se daba cuenta de que algo fallaba; cada vez salía menos crudo y el precio de la gasolina estaba disparado, incluso en las noticias informaban de que el petróleo se agotaba pero las multinacionales no parecían prestar atención.

Aquel 2 de Junio empezaron a llegar camiones del ejército en vez de los habituales de Texaco. Târeq

preguntó a un oficial sobre lo que estaba sucediendo pero aquellos oficiales únicamente respondían que él siguiera como si no pasara nada y que continuara extrayendo como siempre.

Varios meses después escuchó que en países como Estados Unidos o Venezuela, habían acabado por completo con las reservas de petróleo. Y que se rumoreaba que Estados Unidos estaba planeando invadir países que aún contaran con pozos activos como era el caso de Kuwait, donde el gobierno había comenzado a construir bunkers a toda velocidad.

La guerra había comenzado, los marines estaban intentando asaltar los bunkers del Golfo Pérsico pero la falta de combustible hacía que el ejército estadounidense no fuera el de otras épocas. Cientos de vehículos aéreos y terrestres fueron abandonados por los militares que se batían en retirada en todos los

frentes de batalla... los supervivientes serían evacuados en buques movidos por energía nuclear.

Mientras tanto Târeq podía seguir extrayendo aun sabiendo que no quedaba mucho y empezó a buscar trabajo en la ciudad. Un año después Târeq extrajo la última gota de petróleo y ahí fue cuando se dio cuenta realmente de que la humanidad tenía un problema serio y decidió mudarse a la ciudad de Kuwait. El paisaje que había conocido estaba cambiando: coches abandonados, centrales térmicas cerradas, pozos petrolíferos en quiebra...

Allí empezó a montar con su mujer y sus hijos un pequeño supermercado libre de petróleo... sin envases desechables ni embalajes. Aquello funcionó, la gente se acostumbró pronto.

El planeta sufrió en un cambio radical. Muchos países estuvieron varias semanas sin energía hasta que

pudieron diseñar planes de emergencia para conseguir energía limpia sin la necesidad de utilizar materias fósiles, muchos empezaron utilizando energía nuclear o las reservas que quedaban para poder construir infraestructuras tales aerogeneradores, centrales geotérmicas y placas solares para después acabar utilizando sólo fuentes renovables. Islandia se llenó de centrales geotérmicas, España de placas solares, los archipiélagos se llenaron de máquinas que aprovechaban las olas e incluso la ONU organizó congresos con los científicos más brillantes de la época para poner en marcha centrales energéticas más eficientes. Aquí fue cuando la humanidad llegó a la cumbre de su tecnología... limpia y segura, la capa de ozono se redujo a mínimos históricos desde 1980 y también la contaminación marítima sobre todo debida a plásticos y residuos de petróleo.

Muchos años después, cuando entraba el nuevo siglo y Târeq era un anciano y sus hijos eran empresarios pioneros en negocios de la era sin petróleo. El viejo echó la vista atrás y se dio cuenta de que cuando la humanidad más cerca había estado de hundirse, había sido cuando se supo dar el cambio para una vida mejor y más limpia entrando en una convivencia estable con el planeta y con el resto de seres vivos. El fin del petróleo había enseñado a hacer de la necesidad virtud.

Mario Martín Porte

9- KENZA

Julia era una de las muchas personas que desde pequeña había oído hablar del cambio climático, siempre como algo muy lejano que no les llegaría a afectar. Ahora Julia, junto a su marido Pablo y Kenza su hija de 16 años, vive en Galicia lejos del pequeño pueblo en el que ambos se criaron.

Últimamente el tiempo estaba revuelto, unos días mucho sol y a los días siguientes lluvias devastadoras que en ocasiones inundaban las calles. Claro está que ya nadie podía permitirse ver la televisión, de manera que ya sólo podían informarse del temporal según su parecer o por el meteorólogo particular de la zona, al que debían visitar una vez a la semana para enterarse de su pronóstico, aunque no siempre acertaba con tanta precisión como se hacía antes.

Hoy Julia y Pablo querían ir a la playa, para celebrar sus 23 años de novios, por el hecho de hacer algo especial evidentemente junto a su hija Kenza, que apenas había visto el mar 3 o 4 veces. El mar estaba a una media hora en bicicleta del pueblo, así que cogieron sus bicicletas y marcharon. El día parecía soleado como les había informado su meteorólogo. Se habían llevado unos cuantos bocatas envueltos en portabocatas caseros hechos con camisas viejas. Sí, desde que los recursos empezaron a escasear la gente comenzó a entender que sería un grave problema quedarse sin plásticos y otros materiales no renovables. Ya habían terminado de comer y Kenza decidió irse a bañar un poco mientras que sus padres iban a echar la siesta en sus toallas.

Eran más o menos las tres y media cuando Julia despertó, vio que el día soleado se estaba oscureciendo por una gran nube de color gris oscuro.

-¡Pablo despierta, es hora de irnos! -dijo Julia preocupada.

-Un ratito más, mira a Kenza, está disfrutando de la playa. Quién sabe cuándo volveremos a venir a la playa -dijo Pablo aún con voz somnolienta.

Kenza sentía como si una corriente le quisiera arrastrar mar adentro, como si el mar se estuviera encogiendo por momentos. Ella intentó salir del mar pero no podía por mucha fuerza que hiciese.

-¡Papá, mamá, no puedo salir, socorro!- grito Kenza desconsoladamente.

Julia y Pablo apenas le oían, así que ella gritó cuanto pudo y al final se percataron de lo que sucedía. Fueron corriendo a la orilla pero veían que conforme ellos se acercaban su hija se iba alejando. Julia se tiró al mar, sabía nadar muy bien, cogió a su hija y consiguió sacarla

hasta la orilla. Pablo cogió a Kenza, que apenas podía sostenerse en pie del cansancio y agobio que suponía luchar contra un mar que se estaba encogiendo y que ahora estaba volviendo a expandirse en forma de una ola gigante. Pablo corrió con Kenza en brazos hasta el acantilado más alto y cercano, ahí estarían a salvo; cuando miró abajo vio que Julia estaba tumbada en la orilla, Pablo no lo dudó ni un segundo y bajó corriendo, casi volando, a por Julia. Cuando llegó a ella y vio que tenía una herida profunda que se extendía por todo el muslo.

La intentó levantar pero era demasiado tarde... la gran ola había llegado, fueron arrastrados mar adentro y lo último que pudo ver Kenza con sus ojos llenos de lágrimas fue la imagen de su padre que abrazaba a su madre mientras eran cubiertos por una gran masa de agua que se desvanecía sin dejar rastro de ellos.

19 Abril de 2051

Kenza ya ha hecho la maleta para el transbordo que va a hacer toda la población del planeta Tierra a una de las lunas de Júpiter. Pero no está sola está con su novio Mario y su hijo Hugo de apenas 9 meses. Llegan a la nave y se sientan en los respectivos asientos y el bebé en la falda de Kenza; en ese momento Kenza suspira y le dice a su hijo

-Te voy a cuidar en nuestro nuevo hogar tanto como me cuidaron a mí.

- ¿A qué te refieres? -dijo Mario, que aún no había escuchado la historia.

- Pues verás, tal día como hoy, hace diez años fui con mis padres a la playa (...)

- Entiendo –dijo Mario cuando ella terminó la historia- ¿de ahí tu tatuaje?

-...Si...

“Paremos esto antes de que nos pare a nosotros”

Kenza

Pilar Albano Otín

10- VALERIA

Una chica llamada Valeria, trabajaba en una gasolinera todos los días menos los fines de semana. Su trabajo era agotador, llegaba a casa casi de noche y en sus momentos de descanso tenía un hobby: un blog donde contestaba a la gente por internet sobre preguntas de su trabajo.

Un sábado por la tarde, cuando se conectó a su página, vio una pregunta que le llamó la atención, un usuario anónimo le preguntó, ¿y qué sería de nuestra vida si no existiera petróleo? Esta chica se quedó sorprendida ya que muy poca gente le hacía preguntas de ese tipo, le solían preguntar.... ¿Eres feliz? ¿Qué

opinas de tu trabajo? ¿Cuánto cobras? Preguntas como éstas que hablaban sobre su experiencia en la gasolinera.

Valeria tenía una idea de los usos que tenía el petróleo, sabía como todo el mundo que de ahí se extraía el gasoil y la gasolina. Valeria se debía a sus usuarios, la pregunta le había impactado y le dio mucho en que pensar... y su respuesta fue:

- Me sorprende bastante esta pregunta. Verás, el petróleo tiene muchos usos: la mayor parte del petróleo es destinado para cubrir nuestras necesidades de transporte y calefacción en nuestros hogares, el petróleo es empleado también para la fabricación de fertilizantes y pesticidas utilizados para nuestros cultivos, incluso la ropa que vestimos necesita del petróleo. Sin darnos cuenta, dependemos del petróleo para la obtención de muchos materiales. Con el fin del petróleo, pasaríamos durante los días de invierno mucho frío ya que no

tendríamos calefacción, no podríamos desplazarnos ya que no existirían los materiales que tantos utilizamos como la gasolina, el gasoil necesarios para cualquier método de transporte. Las chicas no podríamos maquillarnos, que no es tan importante como todo lo anterior, pero para la gente que vive del maquillaje quizás sí, ya que los maquillajes que contienen aceites, perfumes, ceras y color son derivados de productos petroquímicos. Todos los plásticos no existirían como los conocemos. Y así te podría seguir con mucho más... son importantes para nuestro día a día. Espero que te haya ayudado.

Al momento, el usuario anónimo le contestó:

Ufff... esperemos que eso no ocurra porque tendríamos que cambiar nuestro modo de vida actual.

Paula Buj Ibáñez

11- UNA ¿NUEVA? ERA

Era un fabuloso día de primavera. Carla, una niña de doce años de melena larga, ondulada y morena que vivía en Cerler, era muy curiosa y solía interesarse por la actualidad actual, desde asuntos políticos a medioambientales. Ese mismo día recibió un WhatsApp de su único y mejor amigo Jon:

-¡Ey, Carla! Mi padre acaba de decirme que ha escuchado por la radio que la producción del petróleo está disminuyendo de una manera bestial. Además, ¡lo más impactante que ha oído es que los expertos prevén que para el año de viene sobre estas fechas ya no quedará nada en absoluto -escribió Jon sin aliento.

-Ah, ¿en serio? –Respondió Carla- Y ¿qué crees que pasará el año que viene? ¿Cómo bajaremos a Benasque al colegio si no hay gasolina? Entonces todos los automóviles ya serán eléctricos, ¿no? Pero... ¡los neumáticos también vienen del petróleo! ¿Y qué pasará con los envases de todos alimentos, o incluso con los electrodomésticos y dispositivos informáticos? ¡Ay, Jon! todos esperábamos que algún día llegaría esta noticia... ¡pero no tan pronto! -tecleó Carla asustada.

Jon y Carla eran como uña y carne, siempre estaban juntos. Vivía muy cerca de ella en una pequeña casa recubierta de placas solares; al igual que toda la población. Su padre, a pesar de eso, era un poco antiguo en asuntos informáticos. Un tipo de unos cuarenta y cinco años y le encantaba escuchar su radio, un aparato al que le quedaban muy pocos años de vida.

Carla, tras recibir ese mensaje decidió ir a contarle todo a su querido abuelo Lucas. Él había vivido en una época en la que el petróleo se utilizaba para todo: automóviles y camiones, la mayoría de las cosas de comer iban envasadas, los tejidos de muchas prendas de vestir también contenían petróleo, y así muchas cosas más.

Carla subió las escaleras hacia la habitación de Lucas, y comenzó a contarle el mensaje de Jon que había recibido hacía unos minutos.

-Ay hija mía...en este punto en el que estoy ya no sé qué puede ser verdad y qué no. En mi juventud, a toda la población le preocupaba el asunto del petróleo pero aun así seguían inventando cosas que contenían ese recurso. Años más tarde comenzaron a verse coches eléctricos, placas solares en algún que otro tejado...Y hoy en día todos los tejados están repletos y apenas se

ven coches que funcionen con gasoil, por lo que el mundo está evolucionando y adaptándose a los nuevos problemas diarios que van surgiendo.-contestó Lucas.

-Ya abuelo -añadió Carla-, pero igualmente tú has convivido toda la vida con el petróleo y se dice que el año que viene ya no habrá más... ¡es una noticia tan cercana que aterrará! Siempre la habíamos escuchado pero hoy ha sido el día en que me he dado cuenta realmente que la era del petróleo va a acabar, está todo a la vuelta de la esquina. Lucas, ¿tú qué crees que ocurrirá a partir del año que viene? ¿Todo seguirá igual?

-No lo sé Carla, no lo sé. Probablemente yo no llegue al año que viene, pero igualmente yo creo que no debes preocuparte. La sociedad ha ido adaptándose a todos los cambios, ¿por qué no lo iba a hacer a este? Además hoy en día existen recursos mucho más

modernos y a favor del medioambiente que van a sustituir al petróleo.

-Bueno Lucas, intentaré no darle más vueltas y le contaré todo lo que me has dicho a Jon. Espero que nos acompañes durante lo que queda de año y de era del petróleo. ¿Y si realmente el petróleo fuera un recurso ilimitado y nunca se acabara y hemos sido engañados toda la vida?

Ana Cuenca Michans

12- TRÍPOLO

Abandonamos la Tierra hará ya unos 200 años. Mamá no me quiso contar lo que pasó a la perfección, pero tengo una ligera idea. Fue debido a algo llamado petróleo, aunque no sé muy bien de que se trata, pero... era como un Dios al parecer, y no sé por qué motivo se fue pero por su culpa un planeta llamado Tierra ha muerto. Ahora vivimos dentro de naves en el espacio exterior. Esta no deja de moverse ya que estamos todo el tiempo siguiendo a una nave que va delante de nosotros, es de color metálico y es más grande que la nuestra, pero seguro que esta es más acogedora. Papa y mamá me han dicho que estamos buscando un nuevo

planeta para instalarnos y que por eso estamos siguiendo a nuestra nave vecina, y a su vez ella sigue a su nave vecina, y ella a la suya y ella a otra más, y más. Es una cola muy larga. Yo ya nací en mi nave y por eso no sé cómo era esa tal Tierra, pero seguro que era más emocionante y divertida que este aburrido cohete, y digo esto porque simplemente tengo un amigo, se llama Pedro, pero es muy difícil jugar con él, por eso la mayoría del tiempo estoy aburrída. Pedro vive en una nave vecina a la nuestra y por la ventana de mi sala puedo verle, pero como no podemos hablar, ni tocarnos y a veces incluso cuesta vernos, paso la mayor parte de mi tiempo en solitario, aunque están mis padres, pero ellos pasan la mayoría del tiempo con sus máquinas para hacer que este cacharro se mueva. Por suerte hará un par de días que informaron que estábamos a tan solo un año luz de llegar a un planeta que podría ser habitable y

como estas naves, aunque no lo parezca, van a una gran velocidad, no tardaremos tanto en llegar. Tengo muchas ganas de poder conocer en persona a Pedro, entonces sí que estaría todo el tiempo con él. También podría pasar tiempo con mis padres, tengo muchas ganas de poder hacer cosas con ellos y no que tengan que estar todo el día sentados en sus asientos de piloto. Espero que no se me haga muy largo todo este tiempo.

No sé cuánto ha pasado exactamente pero se me ha hecho eterno. Acabamos de aterrizar y estamos esperando a que informen si el perímetro es habitable. Pedro y yo nos estamos mirando por la ventana haciéndonos señales de alegría y emoción. Efectivamente, es habitable por lo que nos vamos a disponer a bajar. Cada vez que piso un escalón de esta nave se me pone la piel de gallina. Doce largos y profundos escalones hasta llegar a lo que llevaba

esperando toda mi vida. Al apoyar los pies sobre aquel arenoso suelo por primera vez tuve una sensación extraña, pero no tarde en acostumbrarme. Todo el terreno que mis ojos podían alcanzar estaba lleno de naves con gente bajando de sus respectivas y dando saltos de alegría. Unos acababan de llegar, otros llevaban allí ya un tiempo y otros faltaban por llegar, pero pronto, toda la humanidad que consiguió salvarse de la catástrofe del petróleo ha conseguido llegar a este nuevo planeta que por lo que estoy escuchando tiene unas características parecidas a las de aquel lejano planeta que se hizo llamar Tierra. A lo lejos vi a Pedro y en cuanto el me vio nos echamos a correr lo más rápido que nuestras cortas piernas podían alcanzar y al llegar nos abrazamos, nos abrazamos tan fuerte que pensaba que nunca más podríamos llegar a soltarnos. Desde ese momento comenzó una nueva era.

Llevo ya ocho años en este planeta al que llamamos Trípolo y yo ya he crecido, soy una mujer hecha y derecha. Todo es muy distinto de aquella vida en naves pero por lo que se habla, la vida no es muy distinta a la que se vivía en la ya extinta Tierra, pero seguimos sin petróleo, sin embargo se han encontrado otros recursos que lo sustituyen. La tierra aquí es en todas las zonas muy fértil y se puede cultivar grandes cantidades de comida, por lo que todo el alimento es ecológico y no hacen falta productos procesados, todos nos movemos por naves eléctricas, conseguimos energía para nuestras casas de unas fuentes renovables que existen en Trípolo y muchas cosas más que hacen que el petróleo no sea necesario en este nuevo mundo. Finalmente, con esto acaba mi historia, ya soy una mujercita y no necesito un diario para entretenerme. Nunca se sabrá cómo acaba

esta etapa, si todo sigue igual para el resto de nuestras vidas o quizás todo se extinga mañana mismo.

Leyre Cabezas Mora

13- UN SIMPLE CIUDADANO

Aún recuerdo aquel otoño en el que el mundo cambió. ¿Cómo olvidarse de esas palabras de Lara? Debían ser alrededor de las siete de la tarde cuando la presidenta de la ONU, Lara Lajčák, hija de Miroslav Lajčák, pronunció esas dos frases que han conseguido quedarse en la memoria de todos durante estos seis largos años: “Se han agotado todas las reservas de petróleo en La Tierra. O buscamos soluciones, o habremos retrocedido el equivalente a tres siglos”. ¿Qué estupidez esta última frase, no? Al principio, todos pensábamos lo mismo.

Sí, el petróleo se había agotado. Eso significaba el fin de muchas cosas que, hasta entonces, eran sinónimo

de basura. Ahora, por ejemplo, las personas que tenían botellas de plástico en casa, se podía decir que eran altos cargos de su empleo; o también se decía que, quien podía mantener frutas abiertas durante días, eran auténticos afortunados, pues el papel film no estaba al alcance de cualquiera.

Y eso sólo era lo referente a los productos derivados, pero respecto al petróleo como combustible, fue una verdadera lucha.

Había gente consciente de que el suministro de petróleo no sería ilimitado y pusieron placas solares en sus casas (pese a los excesivos impuestos que se tenían que pagar) y se compraron coches eléctricos. Estas personas fueron las más inteligentes ya que, aunque en su día pagaron una cantidad desmesurada de dinero, hoy cuesta el triple. Además, pese a su elevado precio, es una de las fuentes de energía que más se emplea, lo

que conlleva a que las centrales eléctricas no den abasto y se produzcan fallos continuamente.

El resto de fuentes de energía tampoco tuvieron mucho éxito. Tanto la energía eólica, como la mareomotriz o la hidroeléctrica se vieron afectadas por el cambio climático.

Hoy en día, la mayoría de personas emplean una de estas dos fuentes de energía, la energía eléctrica, pese a su elevado coste, o la biomasa (que también pasó a ser bastante cara), pero que su uso provoca un olor desagradable, que provoca un deterioro en la calidad de vida.

Durante los primeros años, todo iba medianamente bien. El problema llegó cuando una gran cantidad de familias se quedaron sin ahorros simplemente por pagar estas energías. Este hecho provocó que, muchas personas empezaran a robar, por ejemplo, placas

solares. Lo peor de todo era que, no se trataban de casos aislados, que ocurrían una vez cada mucho tiempo. No, se trataban de robos que ocurrían día tras día, y que, muchas veces, había incluso mafias por detrás. Muchas veces se desataban guerras por conseguir esas placas solares. Sin ir más lejos, en Giurgiu, una ciudad al sur de Rumanía, llevan dos años en guerra simplemente por hacerse con el poder de pequeño parque solar.

También tengo que añadir que, todo ese dinero que se pagaba por esas energías, no se repartía de forma equitativa entre todos los empleados. Se lo quedaban una minoría, que eran las que mejor vida llevaban. (Normalmente, estas personas eran las que tenían objetos de plástico en sus casas).

En resumen, ahora mismo, vivimos en una sociedad en la que, hay una gran desigualdad financiera, donde

personas se nutren gracias a los demás; hay numerosos robos diarios; hay gran cantidad de guerras por conseguir recursos; y también hay un permanente mal olor por la calle. Tal vez Lara tenía razón. Hemos retrocedido tres siglos.

PD: Si estoy realizando esta carta es porque ahora mismo, hay un combates en la ciudad donde resido, pues se han descubierto unas grandes placas solares sin dueño, y todo el mundo quiere que sean suyas.

Espero que se encuentre rápido una solución a la falta de ese dichoso material que tanto mal ha causado, el petróleo.

Atentamente, un simple ciudadano.

Javier Galindo Cortés

14- ¿UN REGRESO AL PASADO EN LUGAR DE UN AVANCE HACIA EL FUTURO?

Se trataba de un domingo dedicado, como de costumbre, a comer junto a la familia. No eran de esa gente que pudiese presumir de sus riquezas, así que acostumbraban a comer arroz con conejo acompañado de algo de pan que solía traer la hermana de Pedro.

Pedro tenía 30 años y convivía junto a su mujer Laura, sus padres y sus dos hijos Sofía y Hugo. Todos ellos vivían en una casa situada al centro de una pequeña ciudad de la que ya no se podía presumir como cuando la habían comprado, allá por el 2018. Había pasado el tiempo, y ya poco quedaba de aquella ciudad tan acogedora. Seguía habiendo dignidad pero ahora se

respiraba pobreza como consecuencia de los problemas surgidos a raíz del agotamiento del petróleo.

La hermana de Pedro acostumbraba a ir a comer junto a su hija pequeña a casa de sus padres y de su hermano. Ésta vivía cerca, en una localidad en la que parecía que las consecuencias del colapso no habían sido tan visibles.

Años atrás el gobierno había restablecido el servicio militar, no corrían tiempos de prosperidad y nunca se sabía a qué punto podían regresar las viejas ambiciones de acumular riquezas como antes de la desaparición del petróleo.

Aquel día familiar parecía marchar como siempre. Se comía entre risas y recuerdos de buenos momentos. Algunas anécdotas que habían perdurado hasta aquel entonces relatadas por el abuelo. Pero de repente una llamada inesperada hizo corromper ese buen ambiente

que se había generado. Se trataba de un antiguo compañero militar de Pedro que le informaba de que un país vecino, agobiado por su falta de recursos, harto de depender de la caridad y ser uno de los más ignorados, había decidido declararnos la guerra. El gobierno vecino no había entrado en razón. Querían hacer suyas las fuentes de extracción de las diferentes fuentes de energía encontradas por el momento como sustitutos del petróleo. Y ahora nuestro gobierno acababa de ordenar la movilización general.

Cuando Pedro comentó que debía incorporarse a filas, su madre y su esposa rompieron a llorar, su hermana quedó paralizada, y no tardó en actuar de igual manera que su madre y su cuñada. Sus hijos no comprendían nada, todavía eran pequeños y apenas sabían pronunciar palabra. Su padre no paraba de maldecir al gobierno y al sistema que les había tocado

vivir y que, si no hubiesen sido tan conformistas y egoístas, actualmente no tendrían que sufrir esa clase de sobresaltos. Pedro, en cambio, no decía nada, permaneció callado y pensativo, preocupado por la situación que estaba por llegar tras su partida. Parecía que viviesen en los años 30, era una locura, parecía surrealista.

A la mañana siguiente Pedro marchó. Se despidió de su familia y regaló un pequeño colgante a cada uno de sus hijos que conservaba en su armario, indicándoles que gracias a ellos podrían recordarlo y que, con su recuerdo, harían que él estuviese bien.

Pasó mucho tiempo, las noticias acerca eran escasas. El terror en todo el país iba en aumento. La escasez y la crisis proseguían y la guerra no acababa. Los familiares de Pedro comenzaban a preocuparse y no sólo tenían que soportar la ausencia de un familiar, sino que el

miedo seguía presente en las calles, en las propias casas, la gente comenzaba a comportarse de una manera inaguantable, todos temían por la vida de sus hombres. La gente no comprendía cómo se podía haber llegado a esa situación.

Los domingos ya no eran los mismos, la ausencia de Pedro cada vez era más insoportable, los niños apenas recordaban su rostro, sus padres envejecían y les preocupaba cada vez más morir sin ver regresar a su hijo. Tras un par de años de incertidumbre, las noticias llegaron como una lluvia fina. En los telediarios anunciaban la victoria sobre el indeseable enemigo. Era hora de que las cosas empezasen a tomar su curso normal. Sin embargo, se desconocía el paradero de Pedro, semanas después del fin de la guerra, éste seguía sin aparecer por casa, su familia empezaba a hacerse a la idea de que jamás volvería. Pero una noche, después de

que la familia encendiese las velas, Laura salió a sacar la basura y, cuando abrió la puerta, divisó una sombra que se aproximaba hacia ella llamándola por su nombre con alegría. Ella al principio tuvo miedo, pero no tardó en recordar y reconocer aquella voz. Esa era la voz de su marido quien gritaba: ¡Al fin te tengo conmigo!

Pedro regresó a casa de nuevo, junto a su familia y sus amigos, contento por su victoria y agradecido por regresar sano y salvo.

Iris Herbera Mora

15- UN SUEÑO MUY REAL

Como otro día cualquiera Antonio y Pedro acuden a su trabajo en la explotación petrolífera, ambos llevan en este trabajo treinta y cinco años. Cada día trabajan unas diez horas parando para las necesidades humanas.

Después de terminar la jornada del 23 de abril, en la vuelta a casa, Antonio y Pedro iban hablando sobre cómo sería el mundo si se agotara el petróleo, sin tener las comodidades que conocen. Siguiendo esa conversación llegaron a sus respectivos hogares.

Antonio vivía solo, al llegar a casa se duchó y se sentó a ver las noticias; en ese momento estaban hablando de la importancia del petróleo y recordó la

conversación que había tenido con su compañero, y con ese pensamiento, se quedó dormido en el sofá a causa del cansancio provocado por la dura jornada de trabajo.

Antonio se despertó y decidió salir al balcón para tomar el aire de la noche, y cuando salió se llevó una sorpresa.... Era de día y todo estaba diferente, así que decidió cambiarse y salir a ver qué le pasaba a su ciudad.....

Al bajar a la calle se dio cuenta de que ahora estaba hecha de hormigón y piedra, lo que le recordó a la época de los romanos; cuando admiraba el paisaje pasaron un par de silenciosos coches que llevaban un panel solar en el techo. Sorprendido decidió caminar hasta un parque cercano en el cual los niños jugaban con juguetes tradicionales de madera y aluminio. Se acercó a una familia que estaba merendando y observó que guardaban la comida en una cesta de mimbre; los

alimentos estaban guardados cuidadosamente en tarros de barro y los servía en bonitos platos de bambú y vasos de cristal; decidió preguntarles en que año se encontraban, descubriendo que se encontraba en un futuro no muy lejano, su incredulidad fue mayor cuando al preguntarles sobre los coches solares ellos le confirmaron el agotamiento del petróleo y, por lo tanto, de la desaparición de todos sus productos derivados.

Tras su asombro en el parque decidió seguir con su paseo por la ciudad, fijándose que todos los edificios estaban hechos de hormigón y piedra y tenían paneles solares en las terrazas para abastecer con todas las necesidades. Las gasolineras se habían convertido en puntos de recarga eléctrica, siendo ésta obtenida de la energía hidráulica y eólica. Al entrar en un supermercado se dio cuenta de que la comida estaba guardada en frascos y las bolsas eran de papel y corcho,

estas últimas para mantener el frío de determinados alimentos; en la sección textil pudo admirar bonita ropa producida con tejidos totalmente vegetales como el algodón, la lana y la seda.

De repente escuchó el sonido constante de una campanilla y se dio cuenta de que todo se volvía borroso a su alrededor, sintió miedo y cerró los ojos.... Al abrirlos se vio tumbado en su sofá de siempre con la tele encendida en la teletienda, y se percató de que todo había sido un sueño. Tras varios días y noches pensando en que su sueño podía hacerse realidad, siendo una buena opción para que el ser humano viviera en condiciones muy óptimas decidió escribir un libro sobre la vida del ser humano en un futuro sin petróleo.

(En un lejano futuro)

Juan, bibliotecario de la misma ciudad, está ordenando el desván y ve que tiene un ejemplar de un libro muy antiguo titulado “La vida del ser humano en un futuro sin petróleo”, tal y como es el mundo actualmente. Comienza a leerlo y se sorprende sobre cómo aquel hombre llegó a imaginarse el mundo de esta manera.

Aurora Allúe Ibáñez

16- UN FUTURO NO MUY LEJANO

El mundo está sorprendido, nadie se esperaba esta noticia. Ayer a las 12:00 se anunció por todas las televisiones del planeta que unos pescadores habían descubierto un nuevo continente en medio del Atlántico, algo desconocido hasta el momento.

La gente se preguntaba cómo no se había descubierto antes; cómo se había formado. Todos ellos estaban sorprendidos pero ninguno se molestó en resolver estas preguntas, excepto un grupo de jóvenes investigadores españoles que decidieron investigar sobre aquel extraño continente.

Ninguno de ellos tenía una idea de cómo se podía haber formado así que decidieron comenzar una

expedición y pusieron rumbo al nuevo continente. Tras varios días de viaje llegaron a su destino, al verlo todos ellos quedaron impactados, no era un continente normal y corriente, sino que era muy diferente a los continentes actuales ¡tenía un color negro!

Los jóvenes bajaron del barco y comenzaron a inspeccionar todo el territorio y tratar de comprender qué clase de suelo era el que pisaban. Les llevó días tomar muestras lo suficientemente representativas para hacer análisis en laboratorio.

Tras su regreso se pusieron manos a la obra y pusieron en marcha una investigación intentando descubrir cuál era el misterioso material del que estaba hecho el nuevo continente. La solución resultó ser sencilla: eran ¡RESIDUOS DE PETRÓLEO! .

Quedaron impactados y a su vez muy asustados, pensaron que esto podía llegar a ser el fin del mundo.

Decidieron concienciar a la gente sobre la desmesurada cantidad de petróleo que se estaba consumiendo y que, de seguir así, este planeta desaparecería, y en un futuro no muy lejano, todo el planeta estaría como el nuevo continente descubierto....

Laura Gil Bailo

17- HAZTE CURA

Dentro de unos años, muchas cosas habrán cambiado. Ya no tendremos los recursos suficientes para poder vivir de una manera igual de cómoda que antes. Sabiendo que no hay más pozos donde extraer petróleo, los gobiernos y las multinacionales se pelearán por el poco petróleo que tengan almacenado. Habrá otros países más previsores que habrán estado almacenando hidrógeno, también acumulado tecnología solar y eólica, hidráulica, energía nuclear, bioenergía producida por biomasa, tendrán centrales geotérmicas, mareomotrices y todas las fuentes renovables que se puedan imaginar. La Organización Mundial de Defensores del Planeta (OMDP), castigará a los cinco países con mayor consumo de petróleo: Estados Unidos, China, Japón, Rusia y Alemania. Se les

prohibirá el almacenamiento de combustibles fósiles durante muchos años, sus ciudadanos no podrán salir a hacer turismo al extranjero, tendrán que pagar diez mil millones de euros debido a sus excesos del pasado. Posteriormente, vendrán los alienígenas en ayuda a las cinco naciones castigadas. Ellos convocarán una asamblea con un representante de cada país para hablar sobre las propuestas extraterrestres. Les darán a elegir dos opciones: la primera será un regalo de miles de millones de barriles para que puedan vivir al nivel de años anteriores. La segunda opción será que les regalarán el petróleo necesario para poder derrotar al resto de planeta y así quedarse con sus recursos. Se reunirán Mason de Estados Unidos, Chang de China, Nomura de Japón, Vladimir de Rusia y Adolph de Alemania, y decidirán acabar con el resto del mundo para que no vuelvan jamás a censurarles. Su plan

consistirá en que cada habitante deberá aprender a pilotar un avión, volarán en línea recta rodeando todo el planeta y bombardearán con petróleo todas las ciudades y pueblos enemigos. Después aviones militares dispararán al suelo para provocar incendios y así quemar todos los lugares embadurnados. Lo que las cinco potencias no sabrán, será que al resto de países también recibirán ayuda. En concreto, bajará Dios del cielo para avisarles del peligro. Así, todos los habitantes del resto del mundo, se mudarán a estos cinco países y se librarán así del incendio. De este modo, mientras las cinco flotas aéreas queman el mundo y, al volver para aterrizar en sus respectivos aeropuertos, les estarán esperando el resto de seres humanos con intenciones poco amistosas. Habrá una Tercera Guerra Mundial, en la que toda la humanidad morirá con excepción de los pobladores de

Ciudad del Vaticano debido a que dios se los llevará al cielo.

Javier Pequerul Andrés

18- GERVASIO

Transcurría el año dos mil veintiuno, era pleno invierno una noche fría con chubascos y con tormentas.

Don Gervasio un hombre humilde con sesenta y siete años sin esposa y sin hijos conducía su camioneta por la comarcal doscientos treinta y nueve, cuando de repente un rayo cae justo sobre su camioneta. Gervasio herido se levanta a duras penas al cabo de unos pocos segundos, un rayo impacta sobre él. Gervasio cae desplomado en la carretera, despierta en la cama del hospital junto al no hay ninguna persona. Al cabo de unos segundos entra una enfermera, la enfermera le dice que descanse que está muy débil pero Gervasio no hace caso sospechando que le ocultan algo ya que en esa

habitación de hospital no hay ventanas. Gervasio intenta escapar cuando de repente hay un apagón en todo el hospital. Era el momento de huir para Gervasio. Consigue escapar pero al llegar a la calle se percata de que no hay coches y sólo se escucha hablar a las personas, de repente sale la enfermera a su encuentro y le dice a Gervasio una terrible noticia: “has estado dormido durante casi sesenta años”

La enfermera le propone a Gervasio tomar algo y así le pone al día. Él acepta. La enfermera le comenta que la era sin petróleo ha llegado; que el planeta está intentando sobreponerse a esta situación pero que es muy complicado. La gente está muriendo porque falta de todo. Sólo hay un autocar que sale una vez a la semana para llevar a la gente de todos los pueblos, sólo los ricos tienen coches eléctricos. Le dice que ahora hay una guerra constante entre las grandes potencias por

hacerse con los únicos lugares del mundo donde queda petróleo y que, al fin y al fin y al cabo, esto es una guerra que afecta a todos, que la policía de las ciudades no puede hacer frente a los saqueadores. Además la tasa de paro se ha disparado porque las empresas pequeñas han caído en bancarrota.

Ahora, sin petróleo, se está intentando usar la mayor fuente de energía que tenemos, la energía solar y también la energía eólica. También le comenta que ahora no hay plásticos en la basura como antes. Desechar plásticos está penado por la ley y puede llevarte a la cárcel.

Tras haber hablado con la enfermera, Gervasio se pone de camino a su casa que estaba a las afueras de la ciudad, todo el trayecto debe hacerlo andando.

Al llegar se encuentra con la casa tal y como la dejó pero ahora lo importante para él es cómo ganarse la

vida así que decide ayudar construir molinos de viento para que la civilización humana salga adelante.

Fueron pasando los meses y todo parecía ir mejor cuando de repente una noticia impactó en el corazón de todo el mundo, el petróleo se había acabado ya sólo podían usarse fuentes de energía renovables. Esta noticia hizo que la población se derrumbara provocando el cierre definitivo de las grandes empresas, lo que provocó un caos total. Los expertos hacían predicciones muy pesimistas.

Los primeros en morir fueron las personas con menos recursos. Gervasio se encontraba hospitalizado. Estaba muy débil y le atendía la enfermera que una vez le pusiera al corriente de todo. Cuando despertó Gervasio estaban próximos sus últimos instantes de vida. Le dijo a la enfermera que preferiría haber muerto en el accidente a ver a todo el planeta así por culpa de la

falta del petróleo pero que él y toda la población habían tenido la culpa de todo lo que estaba ocurriendo en ese instante. Gervasio a los pocos segundos murió...

Gervasio despierta... todo lo había soñado. Les cuenta a sus amigos y toda la gente lo que había soñado. Les ruega que no despilfarraran el plástico, que habría que minimizar en lo posible el consumo de petróleo porque como sigamos así nos quedaremos sin nada y será un caos ya nadie podrá utilizar los coches con gasolina...

Y además les dijo que tienen que empezar a usar la energía eólica y la energía solar, la gente lo tomó por loco y al cabo de sesenta años ocurrió lo que Gervasio les había contando, pero ya era demasiado tarde... la vida se había acabado.

Sergio Carraz Orús

19- EL VIAJE DE VÍCTOR

En 2018, cuando pensamos en el futuro, tenemos la imagen de súper ciudades con enormes edificios, coches voladores y tecnologías muy avanzadas y esto era lo que quería ver el gran científico Víctor cuando decidió crear una máquina para viajar al futuro, concretamente al año 2215.

Cuando Víctor llegó a este año nada era como había imaginado tantísimas veces mientras construía su máquina. Llegó a un pueblo al oeste de Nueva York. Sólo varias casas seguían todavía en pie y no vio a más de tres personas en aquellas calles. La vida tal y como él la conocía había cambiado, todo estaba desolado. No comprendía que había podido pasar y no dudó en ir a preguntar a una mujer que justamente pasaba por su lado y lo miraba con cara extrañada, ya nadie pisaba

aquel pueblo que en su momento había sido un importante centro turístico.

Víctor le explicó quién era y de donde venía, la mujer casi ni se inmutó, nada parecía sorprenderla. Le invitó a su casa, podía quedarse allí lo que durase su viaje.

Aquella mujer, de nombre Emily, preparó la cena, todo sacado de un pequeño huerto que tenía en su jardín. Se sentaron a la luz de unas velas. Con cada cosa que sucedí, Víctor se quedaba más sorprendido y seguía sin entender nada.

Terminaron de cenar y Emily limpió los platos con una pastilla de jabón casero. Se sentaron en un pequeño sofá. Emily decidió que era la hora de hablar del asunto. Comenzó explicándole que, como había podido ver en aquella cena, no había tecnologías avanzadas sino que más bien todo había retrocedido y bastante. Todo se

debía a que las reservas de petróleo se habían agotado y como consecuencia, nada de lo que antes veíamos habitual que necesitase petróleo se podía tener ya, muchas más cosas de las que podíamos llegar a imaginar.

Continuó explicándole por qué estaba todo desolado. Y es que, cuando quedaban pocos pozos de petróleo en funcionamiento, estalló una gran guerra entre Asia y Europa junto a Estados Unidos.

Cuando termino de ponerle al día, Víctor no sabía qué decir, se había quedado atónito. Al ver su reacción Emily continuó diciéndole que si volvía a su época todavía estaban a tiempo de cambiar las cosas y que el final de la era de los combustibles fósiles no fuese tan dramática.

No lo dudó. Regresó al presente con más ganas que nunca de hablar con la gente, para explicar todo lo que

había vivido y aprendido y de buscar nuevas formas de conseguir energía para poder cambiar el mundo. Comenzó a dar conferencias, charlas en institutos, colegios, con niños, con padres. Quería concienciar a todo el mundo sobre la importancia de tener un consumo responsable.

Sara Barrau Almerge

20- UN PLANETA PURO

Año 2050, el miedo se apodera de casi todo el planeta, excepto de un grupo de personas que han sabido pensar y ver nuestra evolución desde otra perspectiva.

¿Qué ha podido suceder? Quizás, ¿la tercera Guerra Mundial? o peor, ¿habrá llegado el fin de los teléfonos móviles? Pues no, ojalá, pero no. Lo que ha sucedido es algo cuyas consecuencias son graves, algo de lo que la gente se reía hace menos de veinte años, sobre lo que se bromeaba como si fuese algo imposible... pero estábamos equivocados.

Sólo ese pequeño grupo de personas preparadas para todo lo vieron venir, y entre esas personas se encontraba Miguel, un joven muchacho cuya inteligencia era incuestionable ya que fue él desde muy pequeño quien supo conducir a sus padres hacia lo que se avecinaba. Miguel veía el mundo tal y como era, y sabía perfectamente que el noventa por ciento de los objetos que utilizaban a diario ilustraban el problema. Durante los últimos cien años, nos habíamos acostumbrado a vivir con ése preciado objeto de deseo hasta el punto de habernos vuelto dependientes de él. Nuestros vehículos se mueven gracias a él, también la agricultura con sus fertilizantes y procesos mecánicos, la industria, la calefacción de nuestra casa, los productos que utilizamos en nuestra vida cotidiana e incluso nuestras ropas tienen sus derivados. El miedo que había poseído a millones de personas era el fin del petróleo.

¿Qué iban a hacer ahora sin sus medicinas, sin sus prendas de ropa de fibras sintéticas derivadas, sin sus pinturas y disolventes, lociones, cosméticos y todo lo que contenía petróleo? Se iban a volver locos pensaban, ¿cómo vamos a ir al trabajo o a comprar el pan?

Miguel y sus colegas tenían verdaderos motivos para reírse de esta situación, ver como familiares, amigos y otras personas conocidas se volvían locos por la desaparición del petróleo, de verdad que para ellos era como un chiste. Este grupo de personas era envidiable para el ojo humano de aquellos tarados, todos les preguntan por qué estaban tan tranquilos si no iban a tener de nada y tampoco iban a poder hacer nada con sus vidas. Para Miguel y sus amigos el fin del petróleo no era ningún inconveniente. Miguel improvisó un discurso con el que pudo concienciar a todos de que el mundo sin petróleo no era un apocalipsis, el joven

explico que algunas energías como la eólica y la solar podían cubrir parte de nuestras necesidades, no todas, pero algunas sí. El muchacho prosiguió echándoles en cara que si hubiesen escuchado lo que hace tiempo venían avisándoles ahora no estarían pasando este mal trago.

- Si hubieseis comenzado a adaptaros a prescindir del petróleo hace tiempo ahora no estaríais con el agua al cuello.

La gente al oír esto no supo hacer otra cosa que agachar la cabeza como quien no quiere la cosa.

Algunos de los compañeros de Miguel explicaron que vivir sin petróleo no significa volver a la Edad Media, el drama no está en una vida sin petróleo, está en que hayáis comenzado la transición de adaptaros demasiado tarde. Tenéis que consumir productos ecológicos y cercanos que hayan sido manufacturados

por nuestras empresas, no hace falta que compréis comida por Internet si tenéis aquí mismo. Tampoco deberíais depender de vuestro coche para todo, podéis ir caminando a no ser que tengáis que salir del pueblo.

El joven Miguel dijo:

- Mis padres hace unos meses compraron un coche eléctrico y la verdad es mucho más eficaz que los que gastaban gasolina. No tenéis ni excusa ni remedio.

Habiendo dicho todo esto, las gentes continuaban agachando la cabeza, estaban avergonzados. De repente, una voz dulce se escuchó de fondo, era una niña pequeña que le decía a sus padres que tenían que comprar otro coche, un coche de esos de esos que son buenos dijo la pequeña. Al oír esto, aquel grupo de personas tan preparadas para todo vio un rayo de esperanza en la humanidad, Miguel se sentía bastante

satisfecho ya que por fin el mundo levantó la cabeza y abrió los ojos a un futuro sin petróleo.

El miedo seguía algo presente, les costaba mucho adaptarse a aquella vida, pero había esperanza. Quizás algún día el planeta volvería a ser puro.

María Comadrán Jiménez

21- RODRIANTUS

Nos encontramos exactamente dos años después de que fuera extraído el último gramo de petróleo encontrado en Qatar por el magnate del petróleo Al-Faysan, que se encuentra entre las cinco personas más poderosas del mundo.

Estos dos años habían sido catastróficos para la humanidad, las reservas de gasolina eran nulas y el comercio caía en picado, gran multitud de objetos necesarios para la agricultura se habían dejado de fabricar y existía una gran demanda de alimentos y, para colmo, los magnates no obtenían más dinero, por lo que se tenían que conformar con su doce yates, ocho

mansiones y algún que otro Lamborghini, es decir, se declaraban en bancarrota.

Al otro lado del Atlántico, existía un pequeño pueblo en el que apenas había pobreza y las enfermedades eran habituales. Este lugar de Venezuela se llamaba Pereja que disponía de un producto similar al petróleo, del que poseían grandes campos aunque ninguno de sus habitantes fuera consciente de ello.

Un día aparecieron por Pereja dos de turistas perdidos, uno de los cuales poseía la carrera de química, mientras que el otro había sido echado de su antiguo trabajo como obrero de la construcción por distraerse alguna que otra vez. Ambos, españoles, estaban de vacaciones por Venezuela y desafortunadamente habían ido a parar a uno de los lugares más peligrosos del País, no por la delincuencia sino por las enfermedades. Después de haber acampado en un campo con apenas

dos mantas en el suelo, ya que el tiempo era cálido, Francisco, el ex obrero, observó que la vegetación era muy pobre pero sus ganas de echarse hicieron que no le prestara atención y se durmiera.

Jason, habitante del pueblo, observo a ambos forasteros en la lejanía y no dudo en acercarse ya que no tenía nada mejor que hacer. Al llegar, observó a Francisco y Rodrigo durmiendo, y esperó a que se despertaran. Cuando lo hicieron se asustaron por la presencia del desconocido que no era tan desconocido porque sabían que provenía de aquel pueblo azotado por las enfermedades, se pusieron los tres a hablar de la vida en general. Ninguno de ellos superaba la treintena ni tenían enfermedades eran de las pocas cosas interesantes que se podían obtener de aquella conversación, hasta que Francisco mencionó su observación sobre la vegetación. Rodrigo, que llevaba

su maletín de trabajo siempre encima, comenzó a analizar la sustancia que tenía bajo sus pies y tras un par de horas llegó a la conclusión de que se contenía una composición muy similar al petróleo, sustancia en la que había estado trabajando poco antes de que se terminara la última reserva. Rodrigo se llevó unas cuantas muestras y regresó sin decir nada.

Dos días después, Rodrigo, Francisco y Jason, que quería huir de aquel poblado, cogieron el avión con dirección a España. El mismo día de llegar, Rodrigo acudió al Laboratorio General de Madrid para entregar las muestras y firmar los papeles que acreditaban que la sustancia había sido encontrada por él.

Pasaron tres meses hasta que los expertos comprobaron que la sustancia era apta y podía reemplazar al petróleo, por lo que Rodrigo fue avisado de inmediato y numerosos científicos incluidos Rodrigo,

viajaron a Pereja para confirmar el hallazgo. En apenas dos semanas la ciudad había sido arrasada para no causar enfermedades en los trabajadores y se pusieron a extraer la sustancia denominada Rodriantus, en honor a Rodrigo, de las miles y miles de hectáreas que tenía aquella provincia.

Seis meses después, se había recuperado la normalidad en todo el mundo debido a las buenas gestiones tomadas por el gobierno que, para una vez que las hacen, hay que agradecerse. En cuanto a Rodrigo, Francisco y Jason, tenían una vida más que acomodada debido a las cantidades de dinero que habían recibido por el descubrimiento. Por otro lado, los magnates ahora sí, estaban en banca rota debido a las numerosas cantidades de dinero que tenían que pagar al estado y vieron como sus grandes yates eran

embargados por la policía, que también por una vez, hicieron frente a la población poderosa.

Guillermo Lacambra Guillén

22- COLAPSO

El mundo está alcanzando un inminente colapso, se está produciendo el crack del petróleo. Ha sido algo súbito, los investigadores pensaban que podía tardar al menos 20 años pero con el fuerte consumo de estos últimos años, han descendido drásticamente las últimas reservas de petróleo en el mundo. Esto es el final para todos.

Después de cinco años, las cosas habían cambiado mucho, pero para bien. Los que decían que era el final de todos, se equivocaron, tal cosa no sucedió. La gente dejó de viajar, dejó a un lado el coche. Fue un punto a favor para el medio ambiente, dejó de haber ese impacto medioambiental que producían los gases de los

coches. Pero para las fábricas de automóviles no fue tan positivo, tuvieron que empezar a investigar otra manera para poder viajar y seguir obteniendo beneficios. Muchas están trabajando en unos coches eléctricos, con la energía solar. Los hipermercados, han cerrado sus puertas, lo que ha beneficiado a los agricultores y a los comerciantes del entorno cercano de cada ciudad. La producción de carne ha disminuido y han desaparecido los productos vegetales que llegaban de lejos. Los consumidores se han de conformar con lo que pueden encontrar en los comercios. Esto ha sido un punto positivo para nuestra alimentación y también nuestro bienestar. Ya no hay comida basura y además menos infartos, cánceres y sobrepeso. Todo esto ha dejado un vacío respecto a los alimentos extranjeros como la piña o los aguacates. Se ha producido una disminución de contaminación en el mar por los barcos y se acabó la

pesca intensiva. Los ecosistemas marinos se están empezando a recuperar, buena noticia. En los pueblos, se volverán a las costumbres de la antigüedad pero con unas herramientas modernizadas y adaptadas a nuestro tiempo. Sin embargo, en algunos países como Alemania ha costado menos el proceso de adaptación ya que cuando aún había petróleo, se aprovisionaron de materias primas para la tecnología solar y eólica, con lo cual se pueden producir más rápidamente la energía.

El crack del petróleo ha sido un punto a favor para nuestra humanidad y nuestro medio ambiente y sobre todo para nuestro planeta.

Laura García Garreta

23- LO QUE OCURRIRÁ EN UN FUTURO CERCANO

23 de mayo de 2035

Hola de nuevo, soy Jaime y hoy escribo en mi diario por lo que acaba de ocurrir.

El futuro sin petróleo acaba de llegar, hoy es el día de la catástrofe mundial. Año 2035, este año marcará la vida de mucha gente. Esta catástrofe es una de las más preocupantes ya que el petróleo es un elemento de primera necesidad. Todo el mundo está pensando en lo que va a ocurrir, ahora el petróleo es noticia en todos los periódicos, telediarios, radios e incluso es noticia en las revistas de esas cutres para adolescentes. El gran

titular que ahora es tendencia y se ha puesto de moda es: ¡el fin del petróleo! Y la gran pregunta es si vamos a sobrevivir.

No existirán los coches, ni los barcos de recreo ni los pesqueros... ¿qué será del alimento que nos aportaban? Habrá que decir adiós a los aviones para hacer turismo y para importar alimento de lugares lejanos. Al acabarse el petróleo se acabará el combustible que hace que estos automóviles se pongan en funcionamiento. Tampoco existirá el plástico, ni las pinturas y disolventes.

Nosotros no nos podíamos imaginar lo que iba a ocurrir ya que hablar de el fin de algo no estaba de moda y ahora que lo estamos viviendo la verdad resulta ser una verdadera locura, todo el mundo se desespera y eso que esto no ha hecho más que empezar.

Este artículo lo estoy escribiendo para guardarlo para leerlo cuando salgamos de esta catástrofe, si es que salimos. No soy muy optimista... todo con lo que estamos acostumbrados a convivir está fabricado con petróleo. Este diario lo enterraré en mi jardín por si puede ser útil a alguien en el futuro.

Ah! Y querido diario, si no nos volvemos a ver, deséanos a todos suerte que me da a mí que la necesitaremos porque, tal y como vamos, temo lo peor. Esperemos que suceda algo extraordinario... una solución nunca prevista.

Bueno ahora sí que sí. “Jaime del futuro” si lees esto es que sigues vivo, hasta siempre.

Jaime.

Laura Rodríguez Pallarés

24- EL CAOS DEL FIN

Por más de un siglo hemos estado explotando el petróleo y otras materias primas, lo hemos de una forma desmesurada y hemos causado daño tremendo al medio ambiente por puro egoísmo, pero todo esto va a acabar debido a que mientras derrochábamos el petróleo en actividades de nuestra vida cotidiana nunca llegábamos a pensar en qué ocurriría si finalmente se agotaba. Sólo unos pocos llegaron reflexionar sobre el fin del petróleo a tiempo de utilizar otras formas de obtener energía, como las placas solares, otros se dieron cuenta tarde porque la materia con la que fabricar las placas solares se había agotado también.

Esto empieza en un pequeño pueblo cerca de Barcelona. Allí había un pequeño instituto de ciencias desconocido para toda la población de España y en él se realizaban experimentos con la finalidad de encontrar una nueva materia prima que llegara a sustituir el petróleo en el futuro. Sus investigadores creían que para el fin de la era del petróleo faltaría mucho tiempo pero, por si acaso, para ser precavidos instalaron unas placas solares que les sirvieran para obtener energía. Al vivir aislados de la población no se percataban de los sucesos del exterior por lo que no se daban cuenta de que el mundo ya empezaba a desmoronarse.

En muchas partes del mundo se comenzó a notar el fin del petróleo cuando la gente se empezaba a quedar sin energía para realizar su vida cotidiana, el impacto más grande fue cuando los hospitales se quedaban sin energía y no podían realizar determinadas actividades y

debido a esto la gente empezaba a inquietarse por su vida. Mucha gente que llegó a instalar placas solares a tiempo; les fue fácil poder superar este bache y acomodarse a esta nueva vida, sin embargo, mucha gente no tuvo esta suerte. La energía eólica proporcionada no era suficiente para toda la población, la gente se empezaba a enfurecer por la falta de energía, la población protestaba que la energía eólica era utilizada por la gente privilegiada con más recursos para poder pagarla. Se realizaron protestas y huelgas para obtener energía, pero esto no cambió nada. Grupos radicales, para vengarse de esta decisión, decidieron sabotear la energía eólica para que la gente privilegiada sufrieran el calvario que la humilde estaba pasando. Al no haber más energía que la solar, la gente empezó a saquear casas que tuvieran placas solares. Muchos problemas se avecinaron desde entonces.

A su vez los científicos continuaban en su búsqueda, creían que finalmente habían hallado una solución, pero para implantar esta nueva materia prima debía haber una disminución drástica de la población mundial, ya que si al final se implantara ocurriría lo mismo que con el petróleo y se agotaría pronto. Tenían la solución del problema en frente de sus ojos, pero ¿valía la pena acabar con un número tan elevado de gente con el fin de obtener energía y continuar con una vida tal y como la conocemos? Los jefes del proyecto se reunieron para dialogar respecto del problema ya que deberían contárselo al mundo. Llegaron a la conclusión de que si la gente había podido vivir sin petróleo durante muchos años no habría problema para volver a esa forma de vida, sin embargo, la gente no quería vivir en un mundo sin petróleo, se habían vuelto adictos a una vida con todas las comodidades que pudieran soñar.

La mayoría de la población siguió intentando adaptarse a la nueva forma de vida en la que se encontraba excepto una pequeña facción que continuó causando revuelos debido a que no querían esa vida. Los gobiernos no sabían qué hacer con esa facción ya que los problemas que causaban hacía más difícil la evolución de la nueva vida sin petróleo, buscaban soluciones para acabar con este problema, pero al final decidieron encerrarlos para que gastaran menos recursos y haciendo que prosperara la nueva vida de la gente.

Finalmente, tras años de esfuerzo y muchas muertes, debido a la marcha atrás de la medicina por la falta de energía, la gente consiguió volver a vivir una vida “normal” sin muchos problemas en el día a día, sin embargo, una pequeña facción secreta que no los gobiernos no consiguieron cazar intenta encontrar el

instituto de ciencias para poder utilizar la materia prima descubierta científicos, que nunca se llegó a destruir, continuarán buscando sin parar hasta dar con ella y este momento provocara caos por querer tener la energía que provocará esa materia prima.

Mireia Apaza Castro

UN VIAJE NO ESPERADO

A Carlos, un adolescente de unos diecisiete años, le dieron la oportunidad de viajar al futuro, en una máquina del tiempo que había inventado el científico Michael Franklin. Este, naturalmente, aceptó la propuesta y se dispuso a viajar, ya que quería ver cómo de bien había avanzado la tecnología, qué moda de ropa se llevaba entonces, hasta dónde había llegado el uso del plástico, qué nuevas redes sociales existían, y una larga serie de novedades que tenía en su imaginación.

Sobre las cuatro menos cuarto del día veintidós de marzo estaba previsto el viaje, y los días anteriores, Carlos se había estado preparando para la expedición. Llegó la hora, era el turno de viajar al futuro; se sentó en una especie de silla eléctrica, le pusieron un casco con cables y Michael le dio a un botón rojo. Antes de

ello, el científico le había dicho que para volver tenía que apretar un mando que llevaba en el bolsillo e, inmediatamente, estaría otra vez en el presente. Tras pulsar el botón rojo, Carlos parecía que había perdido la consciencia, ya que su mente estaba en el futuro.

Estaba en la ciudad de Madrid. Esperaba ver coches voladores, casas de plástico, móviles inteligentes que solo tenías que pensar una cosa para que esta se hiciera realidad, los tejidos más extraños y novedosos hechos a base de petróleo, etc.

Carlos se llevó una gran decepción, ya que lo que pudo ver fue una especie de coches, si todavía se podían llamar así, ya que eran carruajes tirados por caballos, los envases no eran de plástico, sino de madera, los niños ya no tenían móviles ni nada parecido, sino que se pasaban el día en la calle jugando al pilla-pilla, tirando aros de madera empujados con ramas de los árboles o,

simplemente, sentados en rocas hablando de lo que habían hecho durante el día. En cuanto a sus pensamientos sobre las nuevas modas para vestir, en seguida pensó que la moda había dado un gran paso hacia atrás, ya que la gente vestía camisetas de lana (cosidas por las abuelas), pantalones de algodón y los zapatos de esparto más rudimentarios jamás pensados.

Carlos, al ver todo esto, se llevó una gran decepción, por lo que se decidió a preguntar a la gente mayor por qué todo había cambiado tanto con respecto a hace, simplemente, unos treinta años. Cada uno tenía ideas diferentes sobre este tema, debido a que tenían su propia vida y habían sucedido diversos motivos, pero todos coincidían en una cosa: “EL FIN DEL PETRÓLEO”. Decían que desde el momento en el que el petróleo se acabó, no habían encontrado ningún otro

material tan útil como este, y que todo había decaído, lo que entristeció a Carlos, y decidió cambiar el futuro.

Carlos apretó el mando que llevaba en el bolsillo y volvió al presente. Intentó avisar a todo el mundo sobre lo que había visto en su viaje al futuro. Esta noticia se hizo viral mundialmente, salía en los telediarios, en internet, en todas las redes sociales, y un largo etcétera, pero nadie reaccionaba. Al ver la pasividad de la gente, Carlos intentó iniciar por sí mismo una revolución y hacer que las grandes multinacionales se dieran cuenta de la falta de petróleo para los próximos años, pero fue inútil, por lo que, Carlos, decepcionado, acabó por conformarse y aceptar que vamos dirigidos al fin del petróleo y todo lo que ello conlleva.

Juán Bielsa Barrabés

LA CONSPIRACIÓN DE LA TIERRA HUECA Y PLANA

Juan Ramón Esteban, el ideal de hombre de negocios de nuestra época, un empresario de éxito reconocido a nivel mundial es el líder de la empresa con su mismo nombre: Estéban S.L., una de las mayores empresas conocida mundialmente por inventos tan útiles como el palo selfie, la batamantay los fidgetspinner entre otros. Inventos todos ellos nacidos de la mente maestra de Juan Ramón, quien ha sido públicamente alabado como brillante a la vez que criticado y nombrado como una de las personas más estúpidas del universo.

Esta corporación acababa de realizar un nuevo descubrimiento muy importante, encontraron un material abundante en el manto superior que sirve como combustible. Era importante porque el petróleo estaba escaseando y se notaba ya su falta. Este nuevo combustible era una roca a la que llamaron litergón, la cual presentaba una capacidad calorífica similar al petróleo pero sólido y de un color naranja-rojo. Este descubrimiento permaneció oculto al resto del mundo mientras Esteban S.L. investigaba aunque aparecieron intermitentemente filtraciones que hablaban sobre esta roca que se tomaron como rumores. Una de las ideologías que defendió este tipo de teorías fue la unión de dos interpretaciones de la forma de la Tierra, los terraplanistas: fieles defensores de que la Tierra es plana y los que creían que este planeta es en realidad hueco. De esta unión surgió la idea de que la Tierra es plana y

hueca a la vez e incorporó que en su interior se encontraba el litergón, exagerando sus características.

Otro colectivo que se enteró de este descubrimiento fue el de los alienígenas, cuyos arquitectos estaban confeccionando los planos de las nuevas pirámides que debían construir. Funcionarios extraterrestres que aunque no lo parezca por su posición son bastante vagos, cualidad reflejada en sus milenios sabáticos. Estos alienígenas dejaron de dedicar su tiempo libre a la mutilación del ganado, a la abducción de los tertulianos de Cuarto Milenio y a dibujar círculos sospechosos en los campos para interesarse por esta investigación. Este interés venía debido a que el litergón es la fuente de energía que estos extraterrestres usan para impulsar su nave, abducir personas, animales y transportar bloques pesados y ellos querían explotar este recurso que hasta ahora no sabían

que se encontraba en la Tierra. Los alienígenas colocaron poco a poco diseños robóticos en los gobiernos, aunque estos solían tener fallos de programación por lo que no realizaban del todo bien las operaciones, especialmente con dinero. Uno de los diseños más famosos fue el del presidente del gobierno que esta vez tenía un error de programación en el lenguaje por lo que confundía el orden de las palabras y no pronunciaba bien la ese.

Poco después comenzó la explotación del litergón en secreto, los alienígenas controlaban Esteban S.L. por completo además de a la mitad del mundo. Los únicos humanos que conocían estos hechos eran los defensores de la corriente de que la tierra es plana y hueca al mismo tiempo y guarda en su interior el litergón. Estos acordaron un duelo con los extraterrestres por el control de la Tierra: el duelo

consistía en una batalla de gallos, una batalla de rap, freestyle donde los participantes tenían que improvisar cantando rap sobre un ritmo y ganaría el que mejor rapeara y rimase. El duelo fue aceptado por los alienígenas quienes enviaron a su mejor rapero y terminó con la derrota de los alienígenas puesto que los jueces eran todos terrícolas y no entendían lo que aquel extraterrestre con gorra hacia el lado, tatuajes, pendientes y un collar de oro decía ni rimaba.

Así es como la humanidad derrotó a los extraterrestres, quienes se marcharon tristes por haber perdido, y se liberó de su control. Esta gran hazaña fue recogida en muchos libros de texto, novelas y todo tipo de medios referentes a la divulgación por lo que se hizo muy famosa y ganó muchos defensores la corriente de que la Tierra es plana y hueca a la vez y con litergón dentro. Esta corriente se difundió tanto que pasó a

considerarse como la principal corriente de la forma de la Tierra y se extendió por todo el mundo. Ahora mismo, todas las personas saben que esto es en realidad cierto, aunque hay algunas personas que especulan por Internet barbaridades tales como que la Tierra es una esfera achatada por los polos.

Diego Ferrer Castillo



Nos encontrarás en:

IES Sierra de San Quílez

C/Hipólito Bitrián 1

22500 (Binéfar-Huesca)

Tf- 974 42 82 95

manolator@gmail.com



 **creative
commons**

